

# Propuestas narrativas de la nueva literatura centroamericana: la novela policial

*Narrative proposals of the new Central American literature: the detective story*

Rónald Rivera Rivera<sup>a</sup>

Recibido 01-04-2014 / Aprobado 25-11-2014



Resumen

Este artículo es un acercamiento a una de las principales tendencias de la producción narrativa en la región Centroamericana en el campo de la novela. Se hace una reflexión sobre el papel que juega el neopolicial dentro de la estética literaria contemporánea en dicha región y la dificultad de encontrar un consenso en cuanto a la forma de designar esta práctica literaria actual. Además, se establece la diferencia entre el género policial clásico y las variaciones genéricas que muestra el nuevo policial según se presenta en el ejercicio literario centroamericano. Se analiza la función que cumple el subgénero policial en una sociedad caracterizada por la violencia y la impunidad luego de los procesos revolucionarios.

**Palabras clave:** literatura centroamericana, tendencias narrativas, novela policial, género literario, campo cultural, canon literario.

Abstract

This article is an attempt to shed light on one of the main trends toward writing novels in Central America. It is a reflection on the role the police sub-genre plays in the contemporary literary aesthetics of the region and the difficulty of finding a consensus on how to define the current literary practice. The difference between the classical police genre and its generic variations in the new police novel in Central American Literature is described. The role of the police as a sub-genre in a society characterized by violence and impunity after the revolutionary processes experienced is analyzed.

**Key Words:** Central American literature, narrative trends, police novel, literary genre, cultural field, literary canon.

## I. Introducción

Entre de los caminos que explora la literatura latinoamericana contemporánea -sexualidad y erotismo, reformulación de la memoria histórica, ensayo narrativo, la narconovela, entre otras- destaca la repercusión que ha tenido como expresión literaria lo que se ha denominado el neopolicial.<sup>1</sup>

De la misma forma, dentro de las tendencias narrativas de la literatura centroamericana<sup>2</sup> de la primera década de siglo XXI, la novela policial –o al menos los recursos poéticos pertenecientes a esta- ocupa un lugar preponderante dentro de la producción textual de la región, tanto por la cantidad de novelas que se han escrito como por la recepción que han tenido dentro del público centroamericano.

<sup>1</sup> Sobre el reciente auge de este subgénero, véase la tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana de José Gabriel Baltodano Román titulada *La novela policial hispanoamericana contemporánea: un panorama* (2013). Universidad de Costa Rica.

<sup>2</sup> Se omite aquí la discusión muy válida acerca de si se debe hablar de una literatura centroamericana o de las literaturas en Centroamérica (del Caribe, etc.) y se parte de una perspectiva regional.

<sup>a</sup> El máster Rónald Rivera Rivera es profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica, en la Sede de Occidente. Departamento de Filosofía, Artes y Letras. Sección de Filología. Correo electrónico: ronaldrr@hotmail.com

En este artículo se reflexiona sobre dicha producción narrativa, particularmente acerca del papel que el subgénero de la novela neopolicial -una de las tendencias más recientes de la producción textual en la literatura de Centroamérica- juega en la representatividad de los procesos culturales y sociales de la región.

Aunque en este estudio se comparan las producciones literarias de diferentes países, el criterio que se sigue va más allá del estudio estrictamente comparativo, pues pretende incorporar nociones de otros enfoques como el de campos culturales de Pierre Bourdieu (1995) para reflexionar sobre este subgénero.

## II. Antecedentes. Denominaciones y categorizaciones

En la segunda parte de la década del 1990 inicia lo que parece perfilarse hacia el siglo XXI en Centroamérica como un nuevo canon literario y que ha sido llamado, según quien lo nombre, con términos como “literatura de posguerra”, denominación que tiene como referentes tanto el fin de las guerras en Centroamérica, así como el fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín y del bloque soviético.

Otra manera en que se ha designado esta producción literaria es la de “sensibilidad de posguerra”, como lo hace Beatriz Cortez (2010), sin referirse específicamente a un periodo determinado sino a una sensibilidad (no restringida a lo literario) que ya no cree en utopías ni ideales, característica estructurante de los proyectos revolucionarios centroamericanos y su respectiva literatura.

Margarita Rojas (2011) prefiere el término literatura “de guerra”, en lugar del término posguerra, debido a la temática urbana y al tratamiento del tiempo histórico que en su opinión desarrolla la literatura centroamericana contemporánea. Asimismo se ha acuñado el término “literatura del desencanto”, que hace referencia al sentimiento de fracaso que se generó luego del final de las luchas revolucionarias en la

región. Igualmente, se encuentran denominaciones como “literaturas post-nacionales”, según las llama -por ejemplo- Arturo Arias (2012) quien con este término intenta explicar la forma en que estas literaturas pretenden construir una subjetividad postnacional, la cual difiere de aquella literatura que sirvió como una forma de estructurar el imaginario de la nación. Del mismo modo, se halla el término “literatura posrevolucionaria” según nombra Seymour Menton (2009) al periodo posterior a la caída del Muro de Berlín.

Todas estas denominaciones con las que se ha bautizado la producción literaria reciente hablan de la diversidad textual en el Istmo, pero al mismo tiempo dicen mucho sobre la dificultad que representa para la historiografía establecer una clasificación dentro del campo literario en Centroamérica.

Se pueden apreciar igualmente las luchas que se dan en el campo cultural de la región por establecer un canon literario, fenómeno que trasciende el istmo centroamericano, pues en la década de 1990 se da una serie de luchas en el campo literario del continente latinoamericano, que muestra las tensiones existentes por establecer una nueva propuesta estética luego de la muerte del Realismo mágico como representación literaria de lo latinoamericano. En consecuencia, surgen algunos nuevos escritores que están reclamando un espacio en el ámbito cultural del continente, lo cual se expresa en propuestas estéticas como el manifiesto del Crack en México, liderado por Jorge Volpi y su arremetida contra el Realismo Mágico, o la propuesta más urbana y globalizada del grupo chileno llamado McOndo.<sup>3</sup>

En medio de este contexto de luchas culturales del continente, es oportuno preguntarse ¿hacia dónde va el canon literario en Centroamérica?, ¿cuáles son las pugnas que se dan en la región?, ¿de qué manera

<sup>3</sup> Sobre este tema, véase el libro de Jorge Volpi *El Insomnio de Bolívar* (2009), especialmente el capítulo titulado *Holograma de América Latina*; también el estudio *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana* (2005) de Jorge Fornet. En ambos se encuentra un estudio pormenorizado de este fenómeno.

y con qué estrategias narrativas se muestran estas luchas por la representatividad del Istmo?

En la nomenclatura empleada por todos los críticos es evidente que el hecho histórico de la guerra ha marcado el devenir cultural de la región centroamericana, y que la violencia producto de tales procesos militarizados sigue presente en las sociedades de diferentes maneras. Los escritores de la región han cultivado una forma de representación literaria del fenómeno: el género policial.

### III. Algunas tendencias

En el ámbito de la novela, surge recientemente un deseo de reelaborar o redefinir subgéneros que en algunos casos no habían sido practicados antes por los escritores de la región<sup>4</sup>. Estos subgéneros sufren una modificación formal de su estructura clásica para dar cuenta de las realidades centroamericanas en un periodo marcado por la práctica económica de tinte neoliberal y por una sociedad que se hunde en la violencia luego de los procesos revolucionarios, cuya representación literaria de ambas características se encuentra en el espacio de la ciudad centroamericana<sup>5</sup>.

Se puede apreciar en las novelas de Franz Galich que Managua se convierte en el escenario de crímenes, robos y asesinatos, la ciudad es -como la describe el narrador- “un comal sobre brasas”. En la misma línea están las novelas de Méndez Limbrick en las que San José se presenta como una ciudad que oculta corrupción, prostitución, crimen y que dista mucho de la ciudad que promueve el discurso político oficial con el lema de una “San José posible”.

Además de la ciudad como espacio temático de la novela contemporánea, Magdalena Perkowska (2010) -en su artículo *Historia, Memoria y Literatura-*

señala cuando menos cuatro tendencias en la diversidad discursiva de la región: por una parte, está la producción literaria maya como el caso de las novelas de Luis de Lion, Gaspar Pedro González y Víctor Montejo, también destaca la literatura del Caribe centroamericano como una tendencia por tomar en cuenta, así como la literatura femenina; aunque para Margarita Rojas la generación vigente está conformada mayoritariamente por hombres.

Entre lo más reciente en cuanto a tendencias literarias, se encuentran -junto a las representaciones del espacio urbano como escrituras de las sensibilidades de la posguerra- la nueva novela histórica y el neopolicial, los cuales ocupan un lugar preponderante en la producción literaria regional.

Perkowska ve en el florecimiento de la nueva novela histórica un deseo de reflexionar sobre la condición irresoluta de la historia centroamericana, según ella existe un anhelo por redefinir las “tradiciones inventadas” de la historia nacional y oficial así como de representar las historias silenciadas o suprimidas.

### IV. La novela policial

Algunos de los elementos que conforman la poética del relato policial clásico corresponden en gran medida a los hechos sociales del momento histórico y al sistema de pensamiento de la época en que se produce este tipo de novela; así pues, la supremacía de la lógica del detective como elemento preponderante en la resolución del enigma tiene mucho que ver con el pensamiento positivista de las sociedades en que se escribe este tipo textual.

La poética de la novela policial clásica no puede dar cuenta -a modo de ver de algunos escritores- de las circunstancias propias de las sociedades centroamericanas, ya sea porque esa lógica no ayuda a entender las sociedades del Istmo, las cuales se perciben como caóticas; ya sea porque el estado de corrupción e impunidad de estas sociedades impide la solución del crimen al modo de la novela clásica. Por lo tanto, emerge

<sup>4</sup> En un artículo titulado “Huellas de ceniza, la primera novela policiaca de la literatura costarricense”, Óscar Montanaro establece que esta novela publicada en 1993 es la primera en su género en Costa Rica.

<sup>5</sup> Sobre el tema de la ciudad como elemento representativo de la literatura contemporánea en América Latina, véase el libro de Margarita Rojas *La ciudad y la noche: La Nueva Narrativa Latinoamericana* (1993).

una necesidad de variar algunos de los elementos constitutivos del policial clásico para acercarlo más a las circunstancias de la realidad que se quiere representar en la ficción literaria en Centroamérica.

El personaje del detective sería una de estas variaciones. Este personaje suele representarse – en el género clásico- con ciertos atributos que el resto de las personas no posee, incluso su moral está por encima de la de los otros. Estas cualidades especiales (su gran intelecto o capacidad deductiva) lo llevan a resolver el crimen y restituir el orden social cada vez que logra solucionar un asesinato.

En contraposición a este héroe investigador, el detective Henry De Quincey de la novela *Mariposas negras para un asesino* (2005), definido por Ciendua y Moya (2011) como un antihéroe, no es el típico investigador del policial clásico que tiene un ayudante, que no se involucra ni tiene nada que ver con el submundo que investiga. Al contrario, De Quincey, es putaño, alcohólico, visita los antros y hoteles en busca de sus amigas prostitutas. Es un héroe moralmente derrotado. Su lógica se ve amenazada por su propia sombra: la locura.

También se dice que el policial clásico tiene como una de sus características que al descubrir al asesino el detective restituye el orden. Algunos de los críticos han señalado que la novela policial centroamericana rompe con este esquema y que, en realidad, el detective no logra restituir el orden cuando encuentra al asesino, y en muchos casos simplemente no lo descubre.

En la novela *Mariposas negras para un asesino* al detective no solo le interesa la cuestión fundamental de toda novela policiaca, es decir, descubrir la identidad del asesino: un nombre; sino que también le interesa principalmente saber por qué lo hace: el motivo. Lo que verdaderamente desea el detective es comprender las motivaciones que guían la conducta del delincuente, su interés no radica estrictamente en atraparlo, más bien quiere apre(he)nderlo.

La novela inicia con esta interrogante ¿cuál es el motivo del crimen? Si se logra contestar esto, se

logra instaurar el orden o al menos una explicación de ese caos. Sin duda el motivo es otro de los elementos estructurantes de la ficción criminal. Pero en esta primera novela no se llega a saber. El crimen es un sinsentido: “Cuando me lo contaron no tenía sentido”, dice De Quincey. Precisamente porque no hay un motivo aparente, el crimen se vuelve una obsesión, un reto. Esta cuestión lleva a Henry a la locura, no es solo encontrar al asesino para restituir el orden, es también entender, tratar de descubrir por qué lo hace: “Y así de primer momento...no existía motivo para el crimen”.

Si bien tanto el policial clásico como el actual tienen en común el espacio de la ciudad como escenario de los crímenes y pesquisas, lo cual es una manera de identificar al lector con una comunidad y unos referentes que le son conocidos, se diferencian en que el policial centroamericano contemporáneo tiene una predilección por espacios marginales que se ambientan en general en la noche.

Consecuentemente, el escenario de estas ficciones es la ciudad, pero la ciudad nocturna, el espacio y tiempo que albergan todo aquello que la luz del día no muestra: antros, prostitutas, comunidad gay, comercio de drogas, tráfico de blancas, hoteles que funcionan en contubernio con la policía, torres de apartamentos y condominio, submundos y subciudades. El viaje por estos espacios es un viaje de comprensión del otro, un viaje a las profundidades del ser humano, a sus deseos reprimidos. La ciudad se transforma de noche, se oculta de día.

Otro de los rasgos más sobresalientes del policial clásico es la confianza en el orden jurídico institucionalizado, cuando el detective finalmente descifra el enigma y atrapa al asesino se entiende que este será condenado y castigado. Por el contrario, el policial centroamericano se caracteriza por su desconfianza en el orden institucional y en las personas que lo representan, quienes por lo general se ven como corruptas; probablemente esto tenga que ver con el alto índice de impunidad que existe en la región cuando se trata de aplicar la justicia. Por esta razón, lo

que en el policial clásico se denomina la restitución del orden no es un elemento que se logre alcanzar en la ficción criminal del policial en Centroamérica.

Este breve contraste entre el género clásico y el contemporáneo sirve para introducir las características más relevantes de lo que se ha llamado el neopolicial. A continuación se presenta un análisis del papel que juega esta producción textual en la región según la perspectiva de varios autores.

## V. El neopolicial en Centroamérica

Tradicionalmente, el relato policial ha sido clasificado dentro de la crítica literaria como un subgénero. También se ha considerado como literatura de masas, definición que no deja de tener cierto matiz peyorativo o ilegítimo; sin embargo, en América Latina este género ha contado con cultores de la talla de Jorge Luis Borges y Bioy Casares. Igualmente en Centroamérica este tipo de producción literaria cuenta entre sus filas con escritores consagrados: Sergio Ramírez y Rodrigo Rey Rosa son dos buenos ejemplos.

Lo anterior evidencia el lugar que este género ha venido a ocupar dentro del campo cultural centroamericano, ya no a modo de un género menor sino como un tipo de relato que goza de cierto prestigio dentro de lo que Bordieu (1995) llama el campo cultural literario. Si se ve el subgénero policiaco en términos de lo que Bordieu llama la competencia por la legitimidad, es notorio que actualmente la novela policiaca es uno de los tipos de relato que está en pugna por ser reconocido como un género legítimo dentro del quehacer literario centroamericano.

Visto de esta manera, el género policiaco es uno de esos “*nuevos posibles*” que se renuevan según las demandas del contexto social. De acuerdo con Bordieu, un género puede tomar diferentes formas según las determinaciones externas del contexto social, y a partir del habitus socio-político de los productores de textos, así como de ciertos acontecimientos como crisis económicas, revoluciones y guerras.

Quiere decir que los géneros no son categorías fijas o inmutables sino que mutan según ciertas determinaciones externas. Francisco Rodríguez Cascante<sup>6</sup> señala esta categoría es difícil de clasificar precisamente por la variabilidad genérica, pues cada una responde a unas condiciones históricas concretas.

Fernández Retamar (citado por Rodríguez), apunta que esta relación estrecha entre género y realidad histórica va de la mano con lo que él llama la función instrumental de la literatura que es a su vez una característica de la literatura marginal o híbrida. En su opinión, en la literatura latinoamericana predomina este tipo de producción literaria ancilar o marginal como lo son las crónicas, discursos, memorias, cartas, testimonios y, -diríamos hoy- la literatura neopolicial.

Ejemplos del auge que este tipo de producción literaria tiene dentro del ámbito latinoamericano son las novelas *2666* (2004) de Roberto Bolaño y *En busca de Klingsor* (1999) de Jorge Volpi, las cuales formalmente construyen su ficción alrededor de una búsqueda de un hombre o de un nombre, y esto lleva a los personajes por un recorrido histórico que tienen mucho que ver con el origen del mal. En Centroamérica, esta producción ha tenido un gran auge en parte porque va de la mano con una revisión de las historias oficiales, en parte porque permite ver desde la perspectiva del detective aquellos espacios sociales marginados en los que se desenvuelven los sucesos del crimen.

El auge que el género policial ha mostrado es significativo no solo en cuanto a su producción editorial sino también en cuanto al número de lectores de la región que han desarrollado un gusto por este tipo de literatura. Este fenómeno se hace evidente en el hecho de que varios autores han publicado -o al menos han expresado su intención de publicar- varias novelas policiacas.

<sup>6</sup> En su libro *Autobiografía y dialogismo. El género literario y El río, novelas de caballería*. (2003) este autor presenta un análisis exhaustivo sobre el estudio de la categoría género.



Es el caso de Franz Galich con *Managua Sala City* (2001), luego *Y te diré quién eres* (2006) y *Tikal futura* (2012), esta última novela de corte más futurista, pero pensada dentro de una serie proyectada como un cuarteto al cual Galich no pudo dar fin debido a su muerte. En Costa Rica aparece la serie de Méndez Limbrick con *Mariposas negras para un asesino* (2005), policial que continúa en la segunda novela *El laberinto del verdugo* (2010) y que se espera concluya con la tercera entrega de esta trilogía. En El Salvador se presenta el caso de Castellanos Moya con sus novelas *El arma en el hombre* (2001) y *La diabla en el espejo* (2000), en las que varían los puntos de vista de los mismos hechos que se mencionan en ambas novelas pero contadas por distintos personajes.

Así pues, surgen varias preguntas respecto de este género: ¿qué características concretas ha desarrollado el género policiaco para responder a la realidad histórica centroamericana? y ¿por qué se ha convertido en un género que hoy goza de cierta legitimidad en ese espacio de luchas que es el campo literario centroamericano? Consecuentemente, valdría la pena preguntarse cómo muta o se transforma el género policial para dar cuenta de unas condiciones sociales y culturales particulares del contexto centroamericano. En otras palabras, cuál es la relación que hay entre el género policial y ciertas condiciones sociopolíticas y culturales propias de Centroamérica.

Varios autores –entre ellos los mismos escritores– han intentado elaborar una posible respuesta a esta interrogante al deslindar algunas características propias del neopolicial centroamericano. Se han referido, por ejemplo, a su acercamiento con la novela negra, especialmente en el interés por construir una literatura más social que lo que se acostumbra en este tipo de novelas.

En términos de Uriel Quesada (2012), habría que indagar cuáles son “algunas constantes temáticas y formales que empiezan a perfilarse” en la novela policiaca de la región. Según este autor, la producción policiaca centroamericana

está relacionada con lo que él llama la escuela norteamericana dura o *hard boiled*, que se caracteriza por una línea más social y política.

Para Misha Kokotovic (2012), hay algunos elementos que han variado dentro de la forma como se escribe el género policiaco en Centroamérica con respecto al género policial “clásico”. Por ejemplo, destaca la falta de fe en la investigación racional como forma de lograr la justicia en sociedades corruptas. También menciona como este género muestra cierta relación con la desilusión profunda por el desenlace de las luchas armadas y las experiencias revolucionarias. A esto se refiere cuando habla de que el policial centroamericano asume una postura desilusionada. Así mismo señala la desaparición de la figura del detective en algunos de los textos del género.

Entre otros rasgos, Kokotovic destaca la importancia que tienen dentro de esta producción literaria el hecho de revelar –mediante su ficción– la corrupción, la violencia y la criminalidad del orden social. En lo anterior coincide con la práctica literaria de autores como Dante Liano tal como sucede en su conocida novela *El hombre de Montserrat* (1996) la cual se ha constituido en uno de los referentes del género en Centroamérica.

También son muy esclarecedoras las apreciaciones de Dante Barrientos (2009) acerca de las particularidades del relato policial centroamericano, en cuanto al papel que juega en el campo cultural de la región. Tal papel consiste en encarar la historia, recomponer la memoria a través de una ficción que pretende llegar a ciertas verdades. En este sentido se acerca a lo que propone el texto de *Memoria, historia y olvido* de Paul Ricoeur el cual propone indagar sobre ciertos procesos históricos que han quedado silenciados por la historia oficial.

Otra de las características de este subgénero es la configuración de un investigador que ejerce su búsqueda fuera de la institucionalidad; es decir, fuera del circuito policial, como ocurre en la novela costarricense *Mariposas negras para un asesino* (2005) de Méndez Limbrick en la que el investigador

Henry de Quincey dirige sus pesquisas sobre el asesinato de varias mujeres jóvenes, una vez que ha dejado su puesto dentro del aparato judicial. Esta búsqueda fuera del aparato institucional alcanza al lector quien –como acontece en esta novela- debe finalmente formular una posible solución al enigma.

Un silencio completo; de este modo nombra Dante Liano a las circunstancias del contexto socio-político centroamericano que han propiciado el surgimiento del género policial. En palabras de Liano “En América latina, muchas novelas policiales han restituido a la memoria colectiva los hechos del pasado reciente”. También destaca la impunidad en que han terminado muchas de las investigaciones “oficiales” sobre los procesos de violencia que ha sufrido la región, de manera que no es raro que la literatura se interrogue sobre este silencio, ni es extraño que el policial se constituya en la forma apropiada para la pesquisa sobre ese pasado histórico; es decir, que por medio de la ficción se intente develar una perspectiva distinta de la verdad histórica.

## VI. Consideraciones finales

Señala Dante Liano que cuando la historia oficial no puede dar cuenta de la realidad, la literatura toma su lugar y asume la función de contar los hechos como realmente fueron, aunque tenga que hacerlo por medio de la ficción. Lo anterior tiene que ver mucho con el papel (la función) que la literatura policiaca cumple en una sociedad que se caracteriza por su violencia, corrupción e impunidad.

Sobre la pregunta inicial de esta reflexión acerca de la causa de la relevancia que el neopolicial ha tomado en la región, se debe decir que este género ofrece la posibilidad –a través de la investigación y de las pesquisas- de hacer un recorrido por aquellos espacios sociales olvidados, silenciados o no contados por la Historia, entendida aquí como la historia oficial.

Sin embargo, se debe señalar que este fenómeno literario que hoy llamamos neopolicial no se agota en las consideraciones que se han

indicado anteriormente, pues lejos de verse como un género consolidado es más acertado pensarlo como inacabado, imperfecto, en construcción, ya que no todos los escritores centroamericanos están de acuerdo en que este ejercicio literario sea calificado de policial.

Por ejemplo, Rodrigo Rey Rosa quien se ha constituido como uno de los escritores más reconocidos de la región, muestra en sus textos una práctica escritural que roza lo policial en la medida en que se nutre de la violencia social como tema, pero que se aleja del policial clásico en que su final no logra lo que Kokotovich llama la restitución del orden, lo cual se obtiene en el género clásico gracias a la resolución del crimen por parte del detective.

Al respecto, el periodista Maciek Wisniewski (2012) refiere que el novelista guatemalteco-estadounidense Francisco Goldman señala lo siguiente: “Una novela policiaca, con caso resuelto y justicia hecha en Guatemala, sería muy inverosímil. Mentira, daría cierta náusea, incluso si fuera bien contada, porque siendo novela –y no reportaje– tendría que crear una sensación de ‘verdad’.

Wisniewski (2012) también recoge en su artículo las apreciaciones de Rodrigo Rey Rosa quien indica que si en su país el 98 por ciento de los crímenes queda sin resolver, el género policiaco es imposible, pues el género clásico en el que un investigador dirige una investigación racional que le permite resolver los crímenes sería poco probable en el contexto centroamericano. En suma, el grado de impunidad y corrupción del Istmo hace imposible para Rey Rosa la producción de ese género tal cual se practica en otras regiones.

Sin duda esta nueva práctica escritural, que se ha denominado -a falta de un mejor nombre- novela negra o neopolicial, trata de representar la violencia y la impunidad de las sociedades centroamericanas a partir de algunos recursos literarios que le brinda la novela policial clásica.

## Bibliografía

- Arias, A. (2012). Post-identidades post-nacionales: Duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra. Por Beatriz Cortez (Ed.) (*Per*) *Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G Editores.
- Baltodano Román, J.G. (2013) *La novela policial hispanoamericana contemporánea: un panorama* (Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana). Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.
- Barrientos, Dante (2009). *Introducción*. Por Dante Barrientos Tecún (Ed.). *Escrituras policiacas, la Historia, la Memoria*. Boloña: Editorial Astraea.
- Bolaño, Roberto (2004). 2666. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Castellanos Moya, Horacio. (2001). *El arma en el hombre*. España: Tusquets.
- Castellanos Moya, Horacio. (2000). *La diabla en el espejo*. Madrid: Linteo.
- Ciendua Gómez, V. J.; Moya Uriza, D. (2011). La novela negra latinoamericana y colombiana: lecturas de las novelas Mariposas negras para un asesino y Escorpio City. (Tesis para otra por el grado de Licenciatura en Humanidades) Recuperado de <http://hdl.handle.net/10656/725>. [Consulta 6 nov. 2013]
- Cortez, Beatriz. (2010). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores.
- Fornet, Jorge. (2005). *Nuevos paradigmas en la literatura latinoamericana*. Maryland: University of Maryland. Recuperado de <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries/wp13.pdf> [Consulta 28 nov. 2013]
- Galich, Franz. (2001) Prolegómenos para una historia de las literaturas centroamericana. En: *Istmo*, No. 1, enero-junio. Recuperado de <http://www.denison.edu/istmo/vlnl..> [Consulta 22 nov. 2013]
- Galich, Franz. (2012). *Tikal Futura*. Guatemala: F&G Editores.
- Galich, Franz. (2001). *Managua salsa city: devórame otra vez*. Managua: Anamá Ediciones.
- Galich, Franz. (2006). *Y te diré quién eres (mariposa traicionera)*. Managua: Anamá Ediciones.
- Gimbert, Anne. (2009). Para una lectura especular de *La neblina de ayer* de Leonardo Padura. Por Dante Barrientos Tecún (Ed.). *Escrituras policiacas, la Historia, la Memoria*. Boloña: Editorial Astraea. 85-96.
- Kokotovic, M. (2012). Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana. Por Beatriz Cortez (Ed.), (*Per*) *Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G Editores.
- Liano, Dante.(2012). El canon literario hispanoamericano actual. Por Beatriz Cortez (Ed.). (*Per*) *Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G.
- Liano, Dante (2009). La novela policial como memoria. Por Dante Barrientos Tecún (Ed.). *Escrituras policiacas, la Historia, la Memoria*. Boloña: Editorial Astraea.



- Liano, Dante (2005). *El hombre de Montserrat*. Editorial Piedra Santa.
- López García, Isabelle (2009). Historia e historia en la novela policiaca Los años marchitos de Rafael Menjívar Ochoa. Por Dante Barrientos Tecún (Ed.). *Escrituras policiacas, la Historia, la Memoria*. Boloña: Editorial Astraea.
- Mackenbach, W. (2012) Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción. Por Beatriz Cortez, *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G Editores.
- Méndez Limbrick, Jorge. (2005). *Mariposas negras para un asesino*. Heredia: EUNA
- Méndez Limbrick, Jorge. (2010). *El laberinto del verdugo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Menton, Seymour. (2009). La novela histórica en la época posrevolucionaria: 1989-2005. *Revista del CESLA*. (Nº12), 41-49. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2433/243321003005.pdf> [Consulta 25 ene. 2014]
- Montanaro Meza, Oscar. (2003). Huellas de ceniza, primera novela policiaca de la literatura costarricense. *Letras*. Vol.1 (35), 211-225. Recuperado de [www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/download/3956/3799](http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/download/3956/3799) [Consulta 8 feb. 2014]
- Montero Rodríguez, Shirley. *Las cartografías cognoscitivas del espacio urbano en Mariposas negras para un asesino de Jorge Méndez Limbrick*. Revista Inter sedes. Vol IX (17-2008). Págs. 203-224.
- Quesada, U. (2012). ¿Por qué estos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica. Por Beatriz Cortez, *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. (pág. 165). Guatemala: F&G Editores.
- Perkowska, Magdalena. (2010). Historia, memoria y literatura: dinámicas de unificación y pluralidad. Una perspectiva sobre identidades centroamericanas. *Revista Pensamiento Actual*. Vol 10 (Nº 14-15), 147-160.
- Rey Rosa, Rodrigo. (2012). *Los sordos*. Alfaguara
- Ricoeur, Paul. (2004) *La Memoria, la Historia y el Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Cascante, Francisco. (2003) *Autobiografía y dialogismo. El género literario El Río y las novelas de caballería*. Costa Rica: EUCR
- Rojas G., Margarita. (2006). *La ciudad y la Noche: La Nueva Narrativa Latinoamericana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Rojas G., Margarita. (2011). Literatura en guerra: la narrativa contemporánea en Centroamérica. *Letras*. Vol.1 (49), 27-50.
- Viala, Fabienne (2009). El periodo especial se muerde la cola: el policía comilón y la novela negra de Leonardo Padura Fuentes. En *Escrituras policiacas, la Historia, la Memoria*. Editorial Astraea.
- Volpi, Jorge. (2009). *El insomnio de Bolívar*. México: Debate
- Volpi, Jorge. (1999). *En busca de Klingsor*. Barcelona: Seix Barral.
- Wisniewski. M. (2012, 6 de noviembre) Por sus novelas (policiacas) los conoceréis [Opinión]. *La jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/06/opinion/023a2pol> [Consulta 10 feb. 2014]
- Zavala, Magda y Seidy Araya. (1995) *La historiografía literaria de América Central (1957-1987)*. Heredia: EUNA.